En Grande Eduadro, Pablo Fridman, Trimboli Alberto y Silvia Raggi, *“Lecturas de la memoria: ciencia, clínica y política”. Asociación Argentina de Salud Mental*. Buenos Aires (Argentina): Serie Conexiones.

“¿Qué significa que el cuerpo sea tórico?".

Lucía Costantini.

Cita:

Lucía Costantini (2015). *“¿Qué significa que el cuerpo sea tórico?". En Grande Eduadro, Pablo Fridman, Trimboli Alberto y Silvia Raggi “Lecturas de la memoria: ciencia, clínica y política”. Asociación Argentina de Salud Mental. Buenos Aires (Argentina): Serie Conexiones.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/lucia.costantini/9

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/puTb/uK1

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Diante da complexa realidade que envolve o portador de ferida, é importante que os profissionais envolvidos ampliem sua visão a respeito dos sentimentos de bem-estar, crenças religiosas, onde muitas vezes esses pacientes acham que a ferida é um castigo por algum ato praticado. Assim é importante que o profissional preste a esses pacientes uma assistência humanizada, individualizada, sistematizada. Prestar esta assistência exige do profissional ver o cliente como um todo e ouvi-lo, descobrir os seus anseios e expectativas, também é necessário que o profissional desenvolva uma profunda habilidade empática e uma atitude de escuta, para descobrir e valorizar o especial e o diferente existente em cada ser humano.

Nós, pesquisadores, sentimos necessidade de desenvolvemos futuros estudos, onde iremos comparar a espiritualidade e esperança de cura, tendo um grupo controle que serão indivíduos diabéticos sem pé ulcerado e outro grupo de estudo com pessoas diabéticas com pé ulcerado. Consideramos que esta foi a limitação do estudo.

Por meio desse estudo podemos concluir que os indivíduos diabéticos com pé ulcerado apresentam pouca esperança de cura de que a ferida vai cicatrizar e dúvidas relacionadas à intervenção divina no cotidiano e prática de rituais religiosos, como rezar.

Referências

Ahdi M, Gerdes VE, Hoekstra JB, Meesters EW. Diabetes mellitus. Ned TijdschrTandheelkd; 2012; 119(2): 65-71.

Koenig HG. Religion, spirituality and medicine: the beginning of a new era. Southern Med J. 2005; 98(12): 1235-6.

Teixeira CRS, Zanetti ML. O trabalho multiprofissional com grupo de diabéticos. Bras Enferm. 2006; 59(6): 812-19.

Salomé G.M, Alves S.G, Costa V.F, Pereira V.R. ,Feelings of powerlessness and hope for cure in patients with chronic lower-limb ulcers. Jou rnal of wound care. 2013; 22 (6):300-304

Ocha-Vigo K, Pace AE. Pé diabético: estratégias para prevenção. Acta Paul.Enferm. 2005; 18(1):100-9.

Rocha Z. Esperança não é esperar, é caminhar: reflexões filosóficas sobre a esperança e suas ressonâncias na teoria e clínica psicanalíticas. Rev Latinoam Psicopatol Fundam. 2007;10(2):255-73.

Resnick HE, Redline S, Shahar E, Gilpin A, Newman A, Walter R et al. Diabetes ands leep disturbances. Diabetes Care.2003; 26(3): 702-9.

Leoni Zenevicz1, Yukio Moriguchi2, Valéria S. Faganello Madureira3. The religiosity in the process of living getting old. Rev Esc Enferm USP. 2013; 47(2):433-9

Lavery LA, Armstrong DG, Wunderlich RP, Tredwell J, Boulton AJ. Diabetic foot syndrome: evaluating the prevalence and incidence of foot pathology in Mexican Americans and non-Hispanic whites from a diabetes disease management cohort. Diabetes Care 2003; 26(5): 1435-443.

Zanetti ML, Otero LM, Peres DS, Santos MA, Guimarães FP, Freitas MCF. Progress of the patients with diabetes mellitus who were managed with the staged diabetes management framework. Acta Paul Enferm. 2007; 20(3): 338-44.

¿QUÉ SIGNIFICA QUE EL CUERPO SEA TÓRICO?

Lucía Costantini [A]

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de investigación UBACyT 2014-2017 *Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)*, y en la investigación de tesis de Maestría *Formalizaciones del cuerpo en la obra de J. Lacan a partir de la topología –modelo del toro–: Seminario 9: La Identificación y Seminario 24: l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre.* El objetivo de este escrito es reflexionar en torno a la propuesta de Lacan respecto de la estructura del cuerpo como *estructura tórica* presente en el Seminario 24. Dicha reflexión tiene como fin extraer conclusiones que aporten al estudio de las formalizaciones del cuerpo que este autor realiza sirviéndose de la superficie del toro. Para ello, se tomarán distintas referencias de los Seminarios 9, 22 y 24 especialmente, a fin de trabajar la relación entre las nociones de *cuerpo y agujero.*

EL CUERPO ES UN COLADOR...

El concepto de cuerpo ha sido para Lacan objeto de formalización a lo largo de toda su enseñanza, en un diálogo con distintos modelos y disciplinas externos al psicoanálisis. En ese sentido, se interesa por el campo de la topología para construir diversos instrumentos de conceptualización. A partir del Seminario 9 Lacan introduce formalmente su uso mediante el trabajo con superficies topológicas y en especial, con la figura del toro para formalizar la estructura del sujeto. Para este autor, el toro atañe: "a la esencia misma del sujeto" (07-03-62: p. 163). Esta importancia que cobra dicha figura en la formalización se vuelve a destacar en el Seminario 24 al abordar el cuerpo del ser hablante como tórico.

En la segunda clase Lacan afirma que "el mundo es *tórico*" señalando que jamás lo ha enunciado (14-12-76: p. 23). En esa misma clase nos explica que es precisamente la estructura del cuerpo la que lo conduce a aquella afirmación.

De esta consideración del cuerpo como tórico podemos desprender dos conceptualizaciones: Que el cuerpo está estructurado, y que la estructura en cuestión es una estructura agujereada. Pero, ¿qué significan?

EL CUERPO COMO ESTRUCTURA

Tanto en el Seminario 9 como en el Seminario 24, Lacan nos explica que es en el agujero central del toro donde él encuentra el interés y la originalidad que aporta esta superficie por sobre la esfera y el plano para pensar los conceptos de cuerpo y de sujeto en términos estructurales (07-03-62; 14-12-76).

Aquel psicoanalista, en la última época de su enseñanza, piensa a la estructura como el anudamiento de los tres registros. Llegando a sostener que la noción de estructura "no quiere decir nada más que nudo borromeo" (08-03-77: p. 46). Desde esta perspectiva, dicho autor establece una fuerte articulación entre el cuerpo -en tanto estructura tórica- y el nudo borromeo: "Me di cuenta de que consistir quería decir que había que hablar de cuerpo, que hay un cuerpo de lo imaginario, un cuerpo de lo simbólico — es la lengua

[A] *Lic. en Psicología. Docente. (UBA). Argentinalucia_costantini@hotmail.com*

— y un cuerpo de lo real del que no se sabe cómo sale" (16-11-76: p. 15). Esta articulación lacaniana nos invita a pensar al cuerpo tórico -en tanto agujero- en la perspectiva de los tres, distinguiendo así: un agujero de lo real, un agujero de lo simbólico y un agujero de lo imaginario.

Por otro lado, llama nuestra atención: por qué del cuerpo de lo real nos dice "del que no se sabe cómo sale". En ese mismo Seminario, lo real es pensado como categoría que "implica la evacuación completa del sentido, y por lo tanto de nosotros como interpretantes" (26-02-77: p. 90). Al mismo tiempo, lo real es ubicado como "especialmente suspendido al cuerpo" (18-01-77: p. 40), lo imaginario en continuidad con lo real...

¿Cómo pensar entonces una escritura de este cuerpo de lo real?

A lo largo del Seminario 24, Lacan evoca este problema de formalización teórica y clínica: "... la idea de que no hay de real sino lo que excluye toda especie de sentido es exactamente lo contrario de nuestra práctica, pues nuestra práctica nada en la idea de que no solamente los nombres, sino simplemente las palabras, tienen un alcance. No veo cómo explicar eso (...) ¿cómo es posible el psicoanálisis? En cierto modo, el psicoanálisis sería del orden de lo aparatoso, quiero decir del semblante" (08-03-77: p. 51).

Lacan establece la distinción entre decirse y escribirse: "De donde mi enunciado de que de real, no hay más que lo imposible. Y es precisamente ahí que yo tropiezo. ¿Lo real es imposible de pensar, si no cesa de escribirse? Hay ahí un matiz -yo no enuncio que no cesa de no decirse —aunque más no fuera porque lo real, yo lo nombro como tal— sino de no escribirse" (10-05-77: p. 70).

A partir de estas referencias, podríamos preguntarnos, ¿cómo se dice del cuerpo de lo real?

Ruiz encuentra que Lacan plantea como una dificultad que uno de los términos de la estructura sea el cuerpo. ¿Por qué esta dificultad?: "Porque entonces no se puede resolver con una escritura del mismo orden que la de la lógica (...) La escritura tiene también que escribir el cuerpo (...) Entendemos la articulación de la escritura poética china que culmina con la afirmación de que la interpretación que extingue el síntoma es poética, muestra que por más escritura lógica que esté disponible, hay otra dimensión que es la poética. El psicoanálisis no es una ciencia y la idea de un tratado para formar psicoanalistas es tan poco realizable como la de estudiar para poeta" (2003).

Lacan nos invita a pensar la poesía como la "resonancia del cuerpo", el decir del cuerpo, y la morada de nuestra intervención en tanto analistas (19-04-77). De este modo, hallamos que el cuerpo –real, simbólico e imaginario- concebido como estructura tórica abre a interrogarnos por su escritura; interrogación fundamental para el psicoanálisis en la medida en que "todo lo que hay de la estructura es su escritura. No se puede decir nada de la estructura que no sea la escritura" (Ruiz, 1994).

En ese sentido, Deleuze -filósofo contemporáneo a Lacan- afirma que: "No hay estructura más de lo que es lenguaje (...) No hay estructura de los cuerpos en la medida en que los cuerpos se supone de algún modo que hablan con un lenguaje..." (1967).

Desde el inicio de su enseñanza Lacan se interroga por la estructura subjetiva, ese algo que habla en y más allá del sujeto: "e incluso cuando el sujeto no lo sabe, y que dice más de lo que supone (...) toda la cuestión es saber cómo eso habla, y cuál es la estructura" (1955-1956: p. 64).

EL CUERPO COMO ESTRUCTURA AGUJEREADA

El problema recién desplegado acerca de la formalización del cuerpo da cuenta del tipo de estructura que Lacan está conceptualizando a la hora de pensar dicho concepto; estructura que nos presenta cierta complejidad para decirla de un plumazo: "... todo lo que sabemos del hombre, es que tiene una estructura. Pero esta estructura, no nos es fácil decirla" (1976-77: p. 40).

Tal como destacamos, en los últimos años de enseñanza Lacan avanza en la articulación entre el toro y el nudo. A tal punto que se refiere a los redondeles del nudo como toros (1976-1977). Para este pensador, todo lo que concierne a la estructura, es decir, al nudo borromeo, gira en torno a la noción de agujero, el nudo: "...no se articula más que por ser tórico. Un toro se caracteriza por ser un agujero. Ahora bien, el agujero, es muy difícil de definir" (18-01-77: p. 38-39). De esta manera, el psicoanálisis nos invita a pensar que referirnos a la estructura y al agujero... no es tarea fácil.

La estructura no es algo que se tiene como podemos tener un objeto, tampoco algo que el sujeto es. No tiene ninguna relación con una forma sensible, ni una esencia, pues se trata de una combinatoria de elementos formales: "...que no tienen ellos mismos ni forma, ni representación, ni contenido, ni realidad empírica, ni modelo funcional hipotético" (Deleuze, 1967). Para el psicoanálisis los elementos de la estructura están encarnados, materializados, "son las palabras que se pasean" (Lacan, 1955-1956: p. 413). Palabras que no necesariamente tengan que ser verbalizadas. Lacan nunca abandona la idea de que hay estructura y de que eso es lo que importa (Ruiz, 2002). Así, en el Seminario 24 sostiene que "...las palabras hacen cuerpo, eso no quiere decir para nada que uno comprenda allí nada. Eso es el inconsciente, uno está guiado por palabras con las cuales uno no comprende nada (...) lo que es nuestra práctica: es aproximar cómo operan unas palabras" (26-03-77: p.88).

Respecto del agujero, también podríamos plantear que no es algo empírico, pues el agujero que estamos pensando a nivel de la estructura del cuerpo del ser hablante, sin el cual no hay nudo (21-01-75), no se confunde con los orificios del cuerpo que desde el psicoanálisis los pensamos en el nivel de lo real pulsional. En el Seminario 22 Lacan explica que: "El agujero sea eso sobre lo cual esté puesto el acento en lo corporal por todo el pensamiento analítico, eso más bien lo tapona, a ese agujero. Eso no está claro. El hecho de que sea en el orificio que se haya suspendido todo lo que hay de pre-edípico, como se dice, que toda la perversidad se oriente como siendo la de toda nuestra conducta integralmente, eso es muy extraño. No es eso lo que va a aclararnos la naturaleza del agujero (...) Hay no obstante un abordaje que se expresa en lo que la matemática ha calificado como topología, que considera el espacio de otro modo —noten este otro modo: bien vale la pena que lo retengan. Y bien, no se puede decir que eso nos conduzca a nociones tan cómodas" (08-04-75: p. 156). Siguiendo esta referencia, podemos afirmar que aquel analista no pretende abordar el agujero en términos exclusivamente pulsionales. A la vez que encuentra en la topología el ámbito desde el cual el psicoanálisis puede pensar la cuestión del agujero sin "taponearlo".

Ruiz explica que el agujero central del toro no es que falta algo, sino que es una propiedad de la estructura: "En topología esta no-

ción da agujero es básica y digamos, es muy difícil decir (...) Yo lo que puedo decir es que ciertas líneas, pasan por él y ciertas líneas no pasan por él, pero no puedo darle una ubicación, es una propiedad de la estructura" (2002).

Varias referencias de Lacan de su última época de enseñanza nos conducirían a plantear el agujero de la estructura del cuerpo a nivel exclusivamente de lo simbólico (11-03-75). Pero esta última perspectiva, ¿no nos llevaría a una postura reducida respecto de la noción de agujero en juego en el cuerpo tórico?

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

La formalización lacaniana del cuerpo como tórico nos lleva a interrogarnos por la noción misma de agujero y a no reducirla al nivel de los orificios corporales, como tampoco a nivel de una falta del lenguaje o de la captura imaginaria. *¿Qué significa que el cuerpo sea una estructura tórica?* En principio significa un problema para el psicoanálisis: RSI... nombres de los agujeros del cuerpo del ser hablante... Pero, ¿qué es un agujero? ¿Qué es una superficie agujereada?

Bibliografía

Deleuze, G. (1967): "¿En qué se reconoce el estructuralismo?". En L'île déserte et autres textes. Textes et entretiens, Ed. Minuit, París, 2002. Cap. XXIII, pp. 238-269.Trad.: Juan Bauzá y María José Muñoz.

Lacan, J. (1955-56): El Seminario 3: Las psicosis, Paidós, Bs. As., 2013.

Lacan, J. (1961-1962): El Seminario 9: La identificación. Inédito.

Lacan, J. (1974-1975): El Seminario 22: R. S. I. Inédito.

Lacan, J. (1976-1977): El Seminario 24: l'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre. Inédito.

Ruiz, C. (1994): "La superficie como estructura". En topología y psicoanálisis, EFBA, Bs. As., 1994.

Ruiz, C. (2002): Conferencia "Topología y escritura en psicoanálisis", en el Hospital T. Alvear. Inédito.

Ruiz, C. (2003): "La relación de lacan con la matemática". Revista imago agenda, 2003.

LIBERTAD Y DETERMINACIÓN EN LA POSICIÓN ANALÍTICA, SUS ARTICULACIONES CONSUJETO, DESEO Y SÍNTOMA

Mariano Acciardi [C]

El presente artículo constituye un avance del Proyecto de Investigación UBACyT aprobado y financiado (2014-2017): *"Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico". Director: Pablo D. Muñoz.*. En investigaciones anteriores hemos recorrido un camino en donde ya desde el medioevo encontramos referencias en las que la libertad, (en los términos en los que estos autores lo denominaban: libero arbitrio), no puede sino articularse a un punto de inflexión, un punto de incompletud en el Otro, (en los términos medievales: fallla en la Omniciencia Divina). De la misma manera pero extirpando la cuestión religiosa y recuperando algunos debates respecto de esta relación encontramos que, también estos autores, han planteado a la libertad estructurada de modo paradójico respecto de una determinación fallida engendrada por un saber incompleto. Rescatamos también el modo tan particular en que los orígenes del occidente moderno plantearon una extraña libertad en la que no se trata de un yo agente que podría hacer lo que quiera, sino que el libero arbitrio necesariamente se encuentra articulado, en cualquiera de sus niveles, a la determinación que el Saber divino representa en el orden de Dios y su falla; y para el orden del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, un libero arbitrio que no puede ponerse en juego sino articulado a la gracia divina.

El planteo de la falla en la omni-pre-ciencia Divina retomado por Hasker (1989) se ponen en juego una serie de cuestiones que hacen a la incompletud de los sistemas simbólicos, que atraviesa fuertemente a toda una época y produce en la letra de Lacan una subversión del sujeto producto del psicoanálisis. Incompletud cuyo reflejo puede rastrearse en el trabajo al que se aboca Lacan en los años 60 con su conceptualización de inscientia "... es el no saber constituido como tal , como vacío, como llamada del vacío en el centro saber" (Lacan, 1960/1, 183). No puede considerarse casual que en el transcurrir de toda la trabajosa elaboración haya tenido lugar la primera formalización transmisible lacaniana del dispositivo analítico en el seminario de la transferencia. Es solo la práctica analítica la que permite producir la subversión del sujeto que compete al psicoanálisis y recíprocamente, es la correcta formulación de este sujeto la que permite efectivamente pensar la práctica analítica y la ética a la que responde.

Una problemática muy cercana a la puesta en forma de lo simbólico y la producción del sujeto es la que está en el seno de los debates entre Hilbert y Godel. En tanto para Godel dentro de un sistema aritmético no puede llegarse nunca a la demostración sin caer en la contradicción, el complejo trabajo de Hilbert apunta a establecer las condiciones mediantes las cuales un sistema puede excluir las paradojas y su resultado es que solo en la medida en que posea algún punto de incompletud el funcionamiento del sistema puede hacerse posible para una demostración. Para que esto ocurra algo debe extraerse del sistema, es decir, un sistema debe ser incompleto para ser consistente. La incompletud se deduce de la imposibilidad de demostrar la no contradicción de la aritmetica en el seno de un conjunto finito. (Le Gaufey, 1996, Empl. 1995) Y es la importante reelaboración que Lacan realiza sobre la lingüística Saussuriana para reformular la estructura del signo hacia lo que finalmente formula como "algoritmo Saussuriano", cuyo principal efecto es el privilegio del lugar del significante sobre el significado, realizando una operación equivalente a la que realiza Hilbert extrayendo toda relación con el referente como necesaria para que un sistema sea consistente. Es a partir de estas concepciones Hil-

[A] *Lic. en Psicología. UBACyT - Facultad de Psicología. Argentina. mariano@acciardi.com.ar*